

Exposición 'La cañada. Geografía de lo invisible', en Tabakalera.

Ver sin invadir

JAIME IGLESIAS GAMBOA

Ayer tuvo lugar en Tabakalera la presentación oficial de la exposición "La cañada: geografías de lo invisible", una muestra que podrá verse desde mañana sábado hasta la finalización del Festival y que acompañará las proyecciones de *Ciudad sin sueño*, película dirigida por Guillermo Galoe que, en esta edición del Zinemaldia, podrá verse en Perlak. El cineasta madrileño estuvo presente en la inauguración de la exposición acompañado de Marina García López, productora del film y comisaria de la Muestra; David Casas, productor ejecutivo de *Ciudad sin sueño*; Edurne Ormazábal, directora de Tabakalera, y José Luis Rebordinos, director del Festival.

La exposición "La cañada: geografías de lo invisible" consta de una serie de fotografías tomadas durante el rodaje de la película por Manuel Rojo y de una videoinstalación titulada "Aleluya" donde Txema Torres trasciende los rigores del tradicional *making off* hasta alumbrar una pieza audiovisual plena de poesía. Marina García López, comisaria de la exposición, comentó que "del mismo modo que *Ciudad sin sueño* no es una película sobre la Cañada Real, sino que pretende acompañar a los

habitantes de la Cañada Real, esta exposición no es una muestra sobre la película, sino que acompaña a la película. El tema de presentar las fotografías de Manuel Rojo en suspensión también conecta un poco con esa idea de lo que es la Cañada, no es una ciudad, tampoco un asentamiento, es como un espacio suspendido". Para la comisaria de la exposición, las visiones proyectadas por Manuel Rojo y Txema Torres en sus obras conectan con la propia mirada de Guillermo Galoe, director del film, en ese deseo de ver sin invadir.

Antes de rodar su película, así como el cortometraje *Aunque es de noche* (2023), localizado en ese mismo escenario, Guillermo Galoe estuvo casi dos años conviviendo con las gentes y el paisaje de Cañada Real, de ahí que para el director madrileño "*Ciudad sin sueño* no es una película que intente imponer una visión, más bien es una reflexión sobre cómo nos ven y cómo nos vemos. El cine es un espacio privilegiado para el encuentro con el otro, un encuentro que, en el fondo, no es sino un viaje de exploración que nos termina por confrontar con nosotros mismos. Y yo creo que esa es la semilla para hacer desaparecer grandes lacras de nuestro tiempo como el racismo,

José Luis Rebordinos y el equipo de la película *Ciudad sin sueño* junto a las fotografías de Manuel Rojo.

PABLO GOMEZ

el clasismo, etc.". Sobre el hecho de que su película haya generado una serie de miradas adicionales, como las que pueden verse en "La cañada: geografías de lo invisible", Galoe estima que una exposición como la que ayer se presentó "lo que denota es una manera de entender el cine como experiencia colectiva".

Cabe recordar que *Ciudad sin sueño* se hizo con el premio al mejor guion en la Semana de la Crítica del Festival de Cannes 2025 y que, en su recorrido posterior, también obtuvo una Mención Especial del Jurado en el Festival de Bruselas. Con todo este bagaje, Guillermo Galoe acude al Zinemaldia espe-

ranzado de que el público donostiarra conecte con su película de la misma manera que lo ha venido haciendo la audiencia francófona: "Cuanto más lejana es, aparentemente, la realidad que vemos retratada en una película, más tendemos a encontrarnos a nosotros mismos".

Exposición 'Pálmason', en Tabakalera

Una meditación visual del paso del tiempo

GONZALO GARCÍA CHASCO

Entre las exposiciones que paralelamente a la programación cinematográfica del Festival de Cine de San Sebastián se pueden disfrutar durante la celebración del certamen, Tabakalera nos acerca con "Pálmason" a la obra, no sólo fílmica, también plástica, de un cineasta muy vinculado al Zinemaldia.

La obra cinematográfica del cineasta islandés Hlynur Pálmason siempre ha demostrado una particular atención por la plasmación de las variaciones que el paso del tiempo ejerce sobre el espacio, el paisaje, los cuerpos o los objetos. Esto es algo patente tanto en su aclamado film *Godland*, premiado en San Sebastián en 2022 dentro de la sección Zabaltegi-Tabakalera (y que fue lo que motivó la invitación de Tabakalera al cineasta para desarrollar la presente exposición), como en su cortometraje *Nest*, presentado en la misma sección y el mismo año.

En esta edición comprobaremos que Pálmason vuelve a ahondar en su particular mirada sobre el registro del tiempo con dos nuevos films: *El amor que permanece*, en la sec-



El cineasta islandés Hlynur Pálmason (en el centro) el día de la presentación de su exposición.

ción Perlak, y *Joan of Arc*, en Zabaltegi-Tabakalera.

La exposición de Tabakalera, instalada desde el pasado 27 de junio, y que permanecerá hasta el final de la presente edición, incluye instalaciones audiovisuales que dialogan con otras creaciones del islandés que no nos son tan conocidas, como dibujos, fotografías y esculturas.

Articulada en torno a tres obras, la

primera de ellas, *Lament for a Horse* resultará familiar al público que conozca su película *Godland*. Plasma con fotografías la desintegración física del cadáver de un caballo a lo largo de varios años, su descomposición y fusión en el paisaje, tal y como ya mostró dotándole de movimiento en la citada película. La obra no sólo focaliza la atención sobre un animal, el caballo, profundamente arraigado

en la cultura islandesa (y en la propia vida del creador), también permite documentar la belleza y la radicalidad cambiante de las estaciones en Islandia.

One Winter Series muestra un conjunto de placas metálicas sobre telas expuestas al clima extremo de una llanura islandesa. El pez es la figura predominante: una cortina de peces que parece no acabar y que

nos recuerda que los extremos no se excluyen, mientras los agentes naturales, el viento, la nieve, el hielo, y el paso del tiempo, actúan como desencadenantes de la transformación y dejan su huella sobre las superficies.

La tercera de las obras, *The Beginning and the End*, propone una narración poética rodada con cámaras analógicas y digitales, cuyo resultado es una meditación visual sobre el transcurso de la vida. Al final volvemos al principio: desde la bienvenida a la exposición se nos advierte que los extremos no se oponen, sino que forman parte de un ciclo que incluye la contradicción, como el propio hecho de tratar de registrar o fijar el mundo en movimiento, o ver en lo muerto resonancias de lo vivo.

El ciclo de la vida, la transformación y el deterioro físicos, y la belleza que emerge de procesos naturales son en última instancia el hilo conductor de esta exposición, como también lo viene siendo en su cine. A Pálmason le interesa lo que cambia con el tiempo y el espacio, física y lentamente. Es un anhelo por comprender la realidad, por la textura del mundo, que exige un tiempo dilatado dedicado a observar, a escuchar, a registrar.